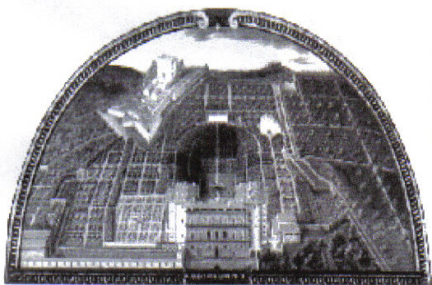


Historia y desarrollo de los jardines botánicos



Los jardines Boboli, Florencia, en la época de los Médicis (Giusto Utens, 1599)

Como es sabido, en la ciencia del Renacimiento coincidieron dos corrientes: la que estuvo representada por el intento de recuperar plenamente el saber de la Antigüedad clásica, y la que planteó críticas a estas mismas doctrinas desde una nueva forma de concebir el conocimiento científico. La primera es la que se conoce con el nombre de *humanismo científico*. La segunda hunde sus raíces en el siglo XIV cuando se abrió una brecha en la concepción del método científico y sus relaciones con la filosofía y la religión. Puede decirse que nuestro país jugó un papel destacado en este periodo de tránsito de la tradición a la modernidad, con unas aportaciones de nivel similar a las que realizaron otros países europeos.

En primer lugar puede afirmarse que la contribución *Española* a lo que hemos llamado *humanismo científico* fue muy importante. Hay que tener en cuenta que durante la Edad Media España fue uno de los escenarios de la transmisión del saber clásico a Occidente y que pronto recibió de forma directa la influencia de los centros del humanismo italiano.

Para abordar el tema de la fundación y el desarrollo de los jardines botánicos, es imprescindible hacer referencia al contexto en el que estos surgieron y para ello es necesario ocuparse de las características de la medicina y la botánica.

LA MEDICINA

En el terreno de la terapéutica, es decir, en el de la búsqueda de remedios eficaces para hacer frente a las enfermedades, la medicina se constituyó en el motor de la mayoría de estudios sobre historia natural, destilación, astrología y filosofía natural.

La corriente humanista, se manifestó en una cuidadosa revisión de los textos antiguos y en el desprecio de las versiones medievales hechas a través del árabe.

La materia médica se corresponde, con el estudio de los objetos terapéuticos. En esta época eran los que proporcionaban la naturaleza, es decir, vegetales, animales y minerales. No es menester señalar que el número de plantas usadas era extraordinario frente al de los otros productos; así había venido siendo desde la *Antigüedad*. Para el médico de este periodo, igual que para los de los anteriores, fue fundamental el conocimiento de la botánica. Un elemento de gran interés en el desarrollo de esta disciplina, comenzó a hacerse visible durante el siglo XV. Nos referimos al afán coleccionista que alcanzó un auge extraordinario a lo largo de la centuria siguiente. La novedad no sólo dependió del número de plantas sino de la intención con las que se las reunía. El estudio de éstas correspondía desde el punto de vista teórico a la Historia Natural, aunque la mayor parte de los trabajos científicos acerca de los vegetales se realizó en una estrecha conexión con sus aplicaciones médicas.

Debemos hacer referencia al tema de cómo se ordenó y clasificó este complejo mundo de la *Historia Natural* de las plantas. Gessner, intuyó de alguna manera las nociones del género y especie y pretendió establecer una clasificación natural utilizando los caracteres de la flor y del fruto. La edición de Kyber de la obra de Bock de 1552, prolongada por Gessner, contiene ya una serie de agrupaciones: labiadas, leguminosas, umbelíferas, gramíneas, etc. Más tarde, con la obra de Mattias Lobel, *Stirpium adversaria nova* (1570), comenzaron a tomar rasgos reales los grupos monocotiledónicos y dicotiledónicos, las crucíferas, labiadas, etc. Todavía más completa es su *Plantarum seu stirpium historia*, y su traducción de 1581, que contiene 2.491 figuras y un índice de las plantas en siete idiomas. No es de extrañar que Linneo remita a este trabajo en repetidas ocasiones. Con estos antecedentes nos encontramos con la aparición de los jardines botánicos

LOS JARDINES BOTÁNICOS

Los jardines botánicos en sentido amplio, no son una invención de este periodo histórico. Hay noticias de jardines dedicados al cultivo de plantas con usos medicinales en la época romana; son conocidos los jardines secretos adscritos a los monasterios medievales; otras culturas tuvieron también instalaciones semejantes, concebidas, eso sí, desde sus propias cosmovisiones.

Sin embargo, el origen del jardín botánico tal y como hoy lo entendemos se suele situar en este periodo. Se puede hablar de los jardines de Pisa y de Padua como los primeros. Siguieron poco después los de Florencia, Bolonia y los de otras ciudades italianas.

Los jardines italianos

El *Renacimiento* supuso una ruptura con el esquema artístico precedente y un acercamiento a la tradición antigua. El arte de los jardines, que tantos elementos toma de la naturaleza, se vio afectado por estos planteamientos renovadores. Según dicen los expertos, el jardín del *Renacimiento* constituye un intrigante sistema conceptual que requiere un complejo código interpretativo debido a las múltiples funciones que llegó a reunir. De alguna manera se quiso evocar los jardines antiguos de los que tan sólo se conocían detalle a través de la literatura.

Fue en Italia, a comienzos del siglo XVI, cuando la concepción y construcción de los jardines se liberó de la carga medieval.

Los especialistas distinguen tres periodos: el del origen de este tipo de construcciones, que abarcaría desde 1450 a 1503; la época del esplendor, desde 1503 a 1650; finalmente, la etapa de decadencia, que llenaría el siglo XVII y parte del XVIII.

Los de Pisa y Padua fueron posiblemente los primeros, a los que siguieron los de Florencia, Pavía, Bolonia y Messina. De alguna manera, el principal propósito científico y práctico de un jardín botánico requería que nada se dejara a la improvisación. La multiplicidad de especies de plantas que podrían albergar obligaba todavía más al uso de la división geométrica para mantener un orden. Así, el cuadrado, que se consideraba como un ejercicio simultáneo de poder y un método de conocimiento, era la manera de organizar la multiplicidad, de proveerse de una herramienta potente de investigación y aprendizaje.

El hecho de que estos jardines se destinaran a tareas tan concretas, hizo disminuir la importancia de los criterios estéticos, aunque no se eliminó por completo el elemento belleza tan presente en los jardines de las villas o de las casas de campo. Fuentes, grutas, cascadas, mecanismos hidráulicos complejos, disminuyeron o desaparecieron por completo; el agua sólo debía cumplir la misión de riego.

1.El jardín botánico de Pisa

El jardín botánico de Pisa se fundó en 1543 y su primer nombre fue el de *Giardino dell'Arzinale*, por el lugar

donde estaba situado. La creación de este jardín fue auspiciada por el gran duque de la Toscana, *Cósimo I de Médici*, a instancias, quizás, del conocido médico y botánico *Luca Ghini*. Para él, el hecho de que los estudiantes pudieran ver las plantas frescas era imprescindible para que aprendieran no sólo las propiedades terapéuticas sino también para que supieran identificarlas y nombrarlas.

2.El jardín botánico de Padua

La Universidad de Padua fundó su jardín botánico en 1545. Poco antes se creó la cátedra de simples a la que quedó adscrito. Una de las peculiaridades de este jardín es que ha sufrido pocas transformaciones desde que se erigió, lo que permite hacerse una idea real de lo que fueron estas instituciones docentes en esta época; incluso hoy se conservan algunas plantas del siglo XVI.

3.Otros jardines italianos

El tercer jardín botánico más antiguo fue el de Florencia. Se fundó a instancia de *Cósimo I de Medicis* por recomendación de Luca Ghini, a quien se le encomendó su realización. Aunque hay antecedentes de otros jardines en el Vaticano, se puede decir que en 1566, por iniciativa de Michele Mercati, se fundó en Roma el primer jardín botánico de características modernas.

Los jardines botánicos de Leiden y de Montpellier

En los que se refiere a los jardines en general, puede decirse que el modelo italiano de jardín se exportó a otros países pero en cada uno de ellos sufrió importantes adaptaciones. Hay que tener en cuenta que la difusión de la cultura italiana estuvo llena de dificultades y en muchos casos hubo un rechazo frontal. El resto de Europa no tenía razones para abandonar la arquitectura gótica.

En Francia, por ejemplo, en un principio no se diseñaron jardines como un proyecto unificado que reuniera arquitectura y naturaleza, sino como un añadido a los edificios ya existentes. No obstante, se incorporaron de forma aislada elementos renacentistas. Los jardines franceses en la centuria siguiente tendieron hacia un modelo completamente geométrico. En el siglo XVIII, el país vecino tomó el relevo en la definición de arte del jardín.

En Flandes, Alemania e Inglaterra hubo especial atracción por los jardines intrincados, dispuestos geométricamente. Se dice que los complicados y abigarrados diseños de los arriates obedecen al papel que desempeñaron la magia y el hermetismo.

En este sentido, siempre se pone como ejemplo el jardín del castillo de Heilderberg, en el *Palatinado*, conocido centro de actividad científica, mágica y esotérica a lo largo del siglo XVI y comienzos del XVII. Se le consideró como un prodigio de mezcla de intrincadas formas, de abundantes fuentes y de autómatas que lo adornaban. Otro de los jardines que llegó a alcanzar gran renombre fue el de la *Universidad de Leiden*.

Respecto a Montpellier, cabe señalar la importancia que llegó a tener esta Universidad, Igual que pasó en las universidades italianas, se concedió especial importancia a los estudios de Historia Natural durante el siglo XVI.

A mediados de la centuria ya se tiene noticia del encargo de enseñar los simples a uno de los profesores del claustro, desde la fiesta de Pascua hasta la de San Lucas. De formar paralela el profesor debía organizar excursiones por los territorios del alrededor para coleccionar los mencionados simples. Pudo haber desde muy temprano un pequeño huerto medicinal para uso docente del que se han descubierto restos en el lugar que ocupó la Escuela de medicina y donde en los años cincuenta de este siglo se encontraba la de farmacia. Pero fue en 1593 cuando Enrique IV encargó la construcción de un jardín botánico a Pierre de Bellevart (1558 – 1623). Fue el primero de toda Francia, ya que el de París se fundó más tarde. Una parte de éste fue destruido

en 1622 durante las guerras de religión, pero siguió funcionando a lo largo de dos centurias sin cambios importantes.

España

Respecto a los jardines, en España el primer renacimiento se vislumbra a través del tamiz del arte mudéjar que se prolongó a lo largo del siglo XV y parte del XVI a pesar de la existencia de estrechos contactos entre la Corona de Aragón e Italia.

Hasta la primera mitad del siglo XVI, los jardines valencianos no fueron más que detalles o meros añadidos a los ya existentes que acompañaban a edificios de estructura medieval. Los cambios más notables vinieron de la mano de *Alfonso V el Magnánimo* quien proporcionó un fuerte impulso a las obras, jardines y huertos del Palacio Real, que actualmente se conocen como *los jardines de Viveros*. Su máximo esplendor tuvo lugar entre los años 1526 y 1536 cuando el palacio fue ocupado por la virreina *Germana de Foix* y por su esposo, el *Duque de Calabria*.

A finales de la centuria, asentado el nuevo estilo, comenzaron a surgir diseños con carácter propio y a notarse también las influencias de los jardines de los Austrias.

Entre las semillas y plantas que Felipe II hizo traer de Flandes ordenó que se separaran algunas para que se mandaran a Valencia. Varios estudios demuestran que la Facultad de medicina de Valencia fue una de las más importantes de los reinos hispánicos durante el siglo XVI. Inaugurada en 1502, fue la típica universidad mantenida y regentada por la oligarquía burguesa local. Al contrario de lo que sucedía en las universidades castellanas y europeas, que potenciaban los estudios teológicos y jurídicos, en la de Valencia se impulsaron los de medicina.

Desde el principio hubo una cátedra que se encargó de la enseñanza de la anatomía durante el otoño y el invierno, y de hierbas y otros medicamentos simples, en primavera y verano.

Felipe II y los jardines

En este campo *Felipe II* se mostró como un gerente eficaz que sabía lo que quería y cómo debía dirigir a los demás para lograr sus objetivos. De modo especial se interesó por los jardines y por las obras hidráulicas.

Respecto a los primeros hemos de señalar que sus gustos se forjaron durante su estancia en Flandes con *Carlos V*. Aparte de las influencias de Flandes, *Felipe II* también debió tener presentes los jardines del resto de Europa. Conoció los de las ciudades alemanas de *Innsbruck*, *Augsburgo* y *Heilderberg*; en Inglaterra pudo disfrutar de los jardines de *Hampton Court* y de los de otras casas de la aristocracia. Por último, también estuvo en Portugal y en Valencia, lugares cuyos huertos y jardines alabó.

Uno de los primeros lugares de los que se ocupó fue *El Pardo*. En 1559 ordenó reformas en Palacio y la sustitución de la decoración castellana por otra al modo italiano. Prestó mucha atención a sus jardines, cuyo diseño se encomendó a un jardinero flamenco llamado *el Holandés*.

Acometió más tarde la reforma de *Valsaín* (Segovia). Se trataba de una residencia que ya se había modificado a finales de los años cuarenta cuando él era príncipe.

El tercer ejemplo y quizás el más destacado, es el de *ARANJUEZ*. El lugar era privilegiado, en un meandro del Tajo, cerca del Jarama, con abundantes tierras y agua que permitían el cultivo extensivo y la posibilidad de crear un paisaje diseñado. Hubo varios momentos decisivos en la construcción de los jardines. En 1553, por ejemplo, Diego López de Medrano ordenó arrancar la mayoría de plantas agrícolas para plantear una nueva imagen de la naturaleza. Más tarde intervino Juan Bautista de Toledo así como una serie de jardineros

franceses y flamencos; no siempre estaban de acuerdo entre ellos. En 1560 debieron iniciarse las obras en el jardín de la Isla. Juan Bautista de Toledo hizo unos diseños que se correspondían con los modelos manieristas italianos, con elaboradas fuentes, trazados geométricos, etc. El rey, sin embargo, quería algo más. Personalmente se había encargado de hacer trazas y de ir ordenando el territorio o de hacer grandes transformaciones en el paisaje según el modelo de plazas cuadradas definido por árboles y por la suave curva del río a través del campo. Cuando se erigió el palacio parecía una prolongación más del jardín. Supervisó el tipo de árboles, arbustos y plantas con flores que debían plantarse y sabía cómo debía obrar para conseguir los efectos buscados. Un pasaje de una obra de *Cabrera de Córdoba*, de principios del siglo XVII, define muy bien el sentido de lo dicho:

Unas calles con otras van cruzando,
y otras una grande plaza ha circuido
y largas y espaciosas van cuadrando
en óvalos figuras han fingido
otras el verde campo atravesando,
tanto por la campaña se han tendido
que la vista mirando la carrera de ver el fin
y el límite no espera